

## LOS REYES MAGOS

(VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR)

(6). En la cabeza suelen llevar el *pileus*, de origen frigio (especie de gorro catalán o barretina), aunque más corta que ésta y que se mantiene enhiesto en la cabeza.

Las piernas aparecen, bien desnudas o bien cubiertas por una especie de pantalones muy ceñidos a la piel (*anaxirides*).

El motivo sobre los Reyes Magos comenzó a representarse en los monumentos cristianos desde los primeros tiempos del cristianismo; aun antes de ser representada en ellos la Natividad, apareció esta motivación sobre los Magos.

El número de Magos en dichas representaciones es variable: en unas figura uno solo, en otras dos, en otras tres y en algunas, cuatro. Las de dos y cuatro, o sean las pares, tal vez sean debidas a que la fantasía del artista los dispuso para hacer simetría con una figura central, que en algunos motivos parece representar a la Virgen.

En antiguos vasos dorados de pequeñas dimensiones, se representa un solo Mago en actitud de llevar su ofrenda en las manos y, sobre el fondo del motivo, figura un papíro, que simboliza el Evangelio; como si así se deseara indicar que fueron los Magos, de entre los gentiles, los que primero recibieron la «Buena Nueva».

En el siglo VII el venerable Beda, monje benedictino e historiador, no sólo fijó en tres el número de los Magos que adoraron a Jesús, sino que indicó sus nombres: Melchior, Hiespar y Walthauser, que son, respectivamente, nuestros nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar.

El venerable Beda hizo más aún, movido sin duda por exuberante fantasía: citó las características de cada uno de los tres Magos: dijo que Melchor era joven de unos 20 años, rubio de tez y que vestía túnica azul, manto de color celeste y turbante de varios colores; que Baltasar era de edad de unos 40 años, con barba oscura y que vestía de rojo con el calzado amarillo, y que Gaspar era anciano de 70 años, de cabello cano y que vestía traje color amarillo con manto nacarado.

Una de las más antiguas representaciones de los Magos, tal vez la más antigua, se supone que sea una pintura descubierta en una urna funeral en las criptas de Santa Priscila. En aquella pintura (que se data como del siglo II), la Virgen está representada sentada, con el Niño sobre sus rodillas y, frente a ella, vese una figura de hombre con el brazo derecho señalando una estrella y sosteniendo, en la izquierda, un rollo de pergamino. Se ha interpretado dicha pintura como una primitiva representación de la adoración de los Magos.

Y por si pudiera suscitarse alguna duda de que dicha pintura pudiera representar, realmente, la adoración de un Mago, no puede haberla en un fresco existente en las catacumbas de los Santos Pedro y Marcelino, en el que se aprecia claramente que se trata de una adoración de los Magos: éstos, en dicha obra, son dos y la misma es datable como del siglo III.

En una pared de las catacumbas de San Calixto hay otra pintura en la que los Magos representados son tres, los cuales aparecen en fila; dicha obra puede datarse como del siglo IV.

Ya después, en los siglos siguientes, las representaciones de la Adoración de los Magos aparecen numerosas como motivos decorativos en los sarcófagos cristianos o como expresión de devoción al Señor, y acercándose a la tónica de las representaciones que para nosotros son ya tradicionales.

En obras esculturadas, también figuran algunas muy antiguas motivaciones; en las catacumbas de Domitila existen dos sepulcros con tales figuraciones; y otras hay en las catacumbas de San Sebastián y en las de San Lorenzo.

La Adoración de los Magos, lo mismo que la Anunciación, adquirieron mucha difusión en el transcurso del siglo XIII, seguramente por ser dichos motivos muy gratos al natura-

lismo y humanización que se manifestó ya pujante en el período gótico y que se acreció aún en el del Renacimiento.

Con posterioridad, son numerosas las representaciones de la Epifanía, ya en obras pictóricas, ya en grabados, ya en obras esculpidas, lo mismo labradas sobre madera que sobre mármol o piedra.

En las antiguas representaciones aparecen los Reyes Magos en pie; en las más primitivas, como hemos indicado antes, la figura que representa al mago suele señalar una estrella; si son más de uno, uno de ellos la señala y el otro o los otros parecen contemplarla. También existen algunas motivaciones que los representan ante Herodes. (7)

Pero en la mayoría de obras aparecen los Magos en pie, ante la Virgen sentada en un sillón y teniendo al Redentor sobre sus rodillas; en algunas motivaciones vese otro personaje, que unos arqueólogos han interpretado pudiera ser San José y otros han supuesto si sería una representación sensible del Espíritu Santo.

El niño Jesús no figura siempre en el regazo de la Virgen María, sino que, en ciertas motivaciones, es representado tendido en una cuna o sobre un pesebre. En las representaciones ya bastante posteriores, empiezan a verse los tradicionales *buey* y *asno*, que ya no suelen faltar luego, por el carácter popular que les informa.

En el mosaico del arco mayor de la basílica de Santa María la Mayor, de Roma, obra que se hace remontar a la mitad del siglo V, el Niño Jesús figura sentado en un trono, rodeado de ángeles y los Magos aparecen en pie, ante Él.

Los dones ofrecidos por los Magos al Redentor, son representados, algunas veces, por cofrecitos (como en una pintura existente en el cementerio de San Calixto) y en otras representaciones se simbolizan dichos dones; así el primero, se figura por un vaso de oro; el segundo, por una patera o plata que contiene la mitra y el tercero, por un vaso del que sale una paloma, cuyo volátil simboliza el incienso.

### LA LLEGADA DE LOS MAGOS A JERUSALÉN

No hay exacta concordancia en la fijación de la fecha en que llegaron los Magos a Jerusalén, en busca del Mesías.

Puede no obstante, relacionarse su llegada a la capital de Palestina, con otras fechas conocidas.

Parece muy probable que Jesucristo nació en el año 749 de la fundación de Roma (cinco años antes de la Era vulgar, pues, en opinión de muchos tratadistas, hubo cierto pequeño error al fijar esta Era). Se sabe también que Herodes falleció entre marzo y abril del año 750 de Roma; con tales datos, algunos tratadistas suponen lógicamente que los Magos llegaron a Jerusalén y seguidamente adoraron al Salvador, unos meses después de haber nacido Cristo. No obstante, otros fijan un lapso de tiempo algo mayor, como cosa de un año, entre la Natividad y la Adoración de los Magos. En este último caso, habría que admitir que Herodes falleció unos meses después de la fecha que se ha dado como muy probable.

Se supone también que los Magos no adoraron al Salvador en el Portal de Belén, sino en una modesta casa que la Sagrada Familia habitaba en aquella pequeña población. Tal suposición viene avalada por las mismas palabras del Evangelio.

### LA ESTRELLA QUE GUIÓ A LOS MAGOS

En la gran mayoría de las representaciones gráficas de los Magos suele figurar la estrella que les guió a Belén. No obstante, en una pintura descubierta el siglo pasado cerca del cementerio de Siríaco, en vez de la estrella, figura en el cielo el anagrama de Cristo; pero no se ha encontrado ninguna otra representación con este mismo motivo; sólo en un sarcófago de Arlés aparece la estrella de los Magos envuelta por una huella en forma de circunferencia.

Hasta llegar a la época del Renacimiento no se había sentido la curiosidad de intentar indagar qué clase de estrella pudo ser la que guió a los Magos durante su camino a Belén.

El gran astrónomo alemán Képler (1571-1630) descubridor de las leyes planetarias que llevan su nombre, fue de parecer que la estrella de los Magos pudo ser una conjunción excepcional de varios planetas.

Johann Brunowcky, discípulo de Képler, supuso si podía haberse tratado de una de las llamadas estrellas «novas», o pulsantes, que tienen súbita aparición en el firmamento; sin embargo, esto parece poco probable, porque las dos estrellas *novae* registradas en el tiempo aproximado en que nació el Salvador, aparecieron, según fijación de los astrónomos: una, 134 años antes de Jesucristo y otra, 123 años después. La primera apareció en la Constelación de Escorpión y la otra en la de Ofiuco o la Culebra.

Posteriormente, otros astrónomos han supuesto si la estrella de los Magos podía haber sido una aparición del cometa Halley o de algún otro cometa.

Aun han sido formuladas otras hipótesis, incluso la de suponer que aquella aparición fue un meteoro. Pero, en realidad, no se sabe con certeza lo que pudo ser aquella estrella aparecida.

Como se trató, indudablemente, de un hecho fuera de toda normalidad y surgido sin duda por expresa voluntad divina, es posible que el hombre no pueda nunca interpretarlo como un hecho puramente natural y que fatalmente, en el aspecto físico, tuviera que suceder. Habrá, pues, que suponerlo de origen providencial y que, por tanto, pudo alterar las leyes más rígidas que mueven los astrós en el firmamento (8).

### LOS RESTOS DE LOS REYES MAGOS

En el asunto de la existencia, aún en la actualidad, de los restos de los magos de Oriente, la leyenda y la tradición dominan sobre los pormenores históricamente comprobados. Pero hay también que conceder el valor que indudablemente tienen — especialmente en hechos muy remotos —, la tradición y la leyenda, como antecedentes de la verdadera historia.

Hay tratadistas que sostienen que los Reyes Magos se convirtieron al Cristianismo; que fueron luego consagrados obispos, y que más tarde pagaron con el martirio la confesión de su nueva fe.

Sus restos mortales descansaban en Palestina; y, según una antigua tradición, Santa Elena los trasladó a Constantinopla, y en tiempos de Constantino el Grande, este emperador ordenó que aquellos restos fueran llevados a Milán.

En 1164 el emperador Barbarroja hizo ofrecimiento de dichos restos al obispo de Colonia y entonces fueron trasladados a aquella ciudad y depositados en un templo que fue el antecesor de la actual catedral de Colonia.

Más, tarde en el período ojival, Colonia hizo labrar el magnífico sepulcro en que son guardados dichos restos; sepulcro constituido por un cuerpo formado por dos sarcófagos en su base y otro encima de los dos, afectando el conjunto la forma de una gran urna con tres compartimientos, y figurando en sus caras representaciones artísticas alegóricas a los Magos, con finas labras.

### COLOFÓN

El motivo sobre la Adoración de los Magos resulta uno de los más poéticos, bellos y emocionantes, y no es por consiguiente de extrañar, que tan hondamente haya sido y sea aún sentido por la gran masa de cristianos; que los artistas lo hayan tomado como interesante motivo para sus obras, y que raíces tan arraigadas haya echado en el aspecto popular y sentimental de las muchedumbres.

Constituye, además de una expresión muy cristiana de manifestar la divinidad de Cristo, un motivo poético y popular, que, en el transcurso de los siglos, ha dado vida y calor a numerosas y emotivas leyendas y tradiciones, a la vez que ha movido la imaginación de artistas de nota y de simples artesanos, para plasmar su concepción en valiosas obras de arte, o en sencillos y aun toscos motivos de artesanía popular; que también en estos últimos puede palpitar, a veces, la llama genial que espiritualiza la materialidad de una obra.